

efecto el día del plenilunio, fundamento del grosero calendario de los haytíes, uno de los caciques conjurados arma sus tropas, y viene sobre el fuerte antes del tiempo prefinido. Mas bien sea por poquedad de fuerzas, ó de ánimo, ello es que fué repelido con notable pérdida de los suyos. Guarionéx, á cuyo pueblo se refugió, le hizo matar, indignado de un error que desconcertaba sus medidas. Y temiendo las que habian tomado los españoles, una vez descubierta la conjuración, resolvió ponerse á cubierto de qualquier contingencia con la pronta fuga. No obstante los caciques aliados juntan en breve su egército y cercan la Concepcion. Los sitiados aunque pocos sostienen los primeros ataques: llega el adelantado con grandes fuerzas, y sin dificultad disipa y escarmienta los enemigos. Muchos de ellos fueron tomados á vida y reducidos á esclavitud. Es natural se hiciesen ademas algunos castigos egemplares, mayormente habiendo acaecido en estas revueltas las muertes del primer neófito Juan Mateo, y de otros tres hermanos suyos que habian recibido el bautismo. Los quales reputaba mártires su catequista fray Roman, porque al tiempo de padecer se les oyeron las palabras: DIOS NABORIA DACA, Yo soy siervo de Dios.

36 Sosegados los alborotos de la Vega, nada

mas restaba para un triunfo completo, sino apoderarse de la persona de Guarionéx. Este se habia retirado con su familia á las serranías del norte que habitaban los ciguayos, generacion de las mas rústicas y esforzadas de la isla. Su principal cacique Mayobanéx residia en un pueblo llamado el Cabrón, distante cosa de diez leguas al oeste de la Isabela. Hizo grato acogimiento al señor de la Vega, y ofreció defenderle de los christianos á todo su poder. Pero quán poco vale la ferocidad y la muchedumbre sin disciplina ni armas proporcionadas! Va el adelantado á los montes con noventa peones, algunos caballos, y si creemos á Martir, con tres mil indios auxiliares, que le acompañaron de buena gana por la que tenian de vengar las freqüentes injurias recibidas de los serranos sus confinantes. Auxilio utilísimo no tanto para la guerra, quanto para guias, cargas y otros menesteres. Marchó el egército sin óbice hasta la otra banda de los montes: donde se avista un llano ameno y fertil entre dos ramales de la cordillera terminados en la costa septentrional. Hizo alto á las orillas de un rio bastante caudaloso: y habiendo sabido que en un gran bosque de la opuesta ribera esperaban obra de seis mil ciguayos á punto de batalla; sube rio arriba, y le halla vadeable. No bien entró en él la gente, quando

los enemigos salen de tropel con furiosa gritería, descargando nubes de flechas y jaras para impedir el paso. Los españoles siguen abroquelados con poco daño; y á favor de la superioridad de sus armas y de su aliento ganan la ribera, y ahuyentan la multitud bárbara. Revuelven sobre la sierra en demanda del Cabrón, deseosos de venir á las manos con diez caciques y ocho mil indios guerreros que se decia tener juntos Mayobanéz. Apenas hallan resistencia, aunque precisados á caminar siempre sobre aviso y explorando el país, porque no cesaban de incomodar diversas cuadrillas de flecheros emboscados. Ya cerca de la corte se descubre un formidable esquadron, que saliendo improvisamente de los bosques acomete á los nuestros, logrando herir algunos antes que pudiesen oponer sus escudos. Estos ensañados se dan tal prisa en rebatir á los bárbaros, que en un momento les obligan á huír sin orden; y siguiendo el alcance, matan á muchos de ellos, y toman por esclavos otro buen número.

37 Consecutivamente el adelantado envió á decir á Mayobanéz, que sería su amigo y protector, como entregase al señor de la Vega; sino, que le pesaría. Tuvo por respuesta, que Guarionéz era un hombre bueno y digno de amparo; los españoles perversos,

sanguinarios, usurpadores de lo ageno, con quienes no se queria trato ni menos amistad. Para bajar estos brios mueve ácia la capital; pone fuego á muchos lugares del circúito, y manda otro mensaje con mas fuertes amenazas y exhortaciones. Consternado el pueblo levanta el grito, clamando todos á una voz, que se entregue á Guarionéz, ocasion de su inminente ruina. Sin embargo el noble cacique permanece constante en su propósito, dispuesto á perder la vida antes que faltar á su obligacion y palabra. Y en vez de responder, corta enteramente el trato con christianos, y ordena que si viniesen nuevos mensajeros se les dé muerte. Efectuóse la orden en dos indios. El mismo adelantado que los enviaba y seguia á lo lejos, los vió muertos en el camino. Con que se irritó de tal suerte, que sin mas cumplimientos fué con todo el ejército sobre la capital. Los caciques subalternos á la vista sola de los españoles se acobardan y huyen con sus gentes. Huye luego Mayobanéz como se halla desamparado. Acompañanle sus familiares y una parte del pueblo; que otra parte no tanto se cuidan de su señor, quanto de buscar al de la Vega, deseosos de quitar la vida á quien tanto mal les acarrea. Pero se salvó con la fuga. Escondidos en la montaña cada cacique por su lado se hurtaron largo tiempo

á las diligencias de los nuestros. Los quales discurrían sin tino por parages quebrados y asperísimos, haciendo tanto mas difícil el logro de su deseo, quanto era mayor el espanto difundido en la tierra. Porque los naturales desamparaban las poblaciones, alzaban las comidas, ni paraban en lugar alguno por donde anduviese el egército. Si alguno se tomaba por rara casualidad, ó ignoraba el paradero de los caciques huídos, ó afectaba ignorarlo: efecto segun pareció del amor y fidelidad. Tan penosas correrías, junto con la escasez y mala calidad de las vituallas, pues apenas podia haberse el suficiente cazabe, vinieron á cansar á los españoles, por manera que fué preciso licenciar la mayor parte de ellos á la Concepcion. Siguió el adelantado su empeño con treinta hombres escogidos. Y un dia yendo algunos á caza de utías, por falta de otros bastimentos, dieron con dos paysanos cargados de pan para la familia de Mayobanex. Arrancóseles la declaracion deseada. Doce bravos españoles se desnudan y pintan á rayas y manchas de colorado y negro ni mas ni menos que hacian los ciguayos guerreros: con este disfraz toman de sobresalto al incauto cacique y su acompañamiento, los conducen presos al real, y de allí al fuerte de la Vega. A donde volvió el egército victo-

rioso pasados al pie de tres meses de su salida.

38 Quedaron los ciguayos en sumo desconuelo y tristeza, tan abatidos que ni aun para implorar piedad osaban acercarse á los christianos. El amor dió ánimo á cierto principal para presentarse en la Concepcion pidiendo humilde á su muger, que era parienta y de la comitiva de Mayobanex. La gracia que este obtuvo esperanzó á muchos de alcanzarla tambien para su príncipe. Van allá, instan con mil ofertas de sumision y servicios: consiguen la libertad de la muger y familia toda del cacique, nunca la de su persona. Pudiera perjudicar á la conquista un señor tan poderoso, tan constante, tan amado de sus vasallos y súbditos. Continuaron estos en mostrarse sumisos y obsequiosos á los nuestros; y por grangearles la voluntad, descubrieron al infeliz Guarionex, que andaba casi solo por los montes, saliendo apenas de las grutas sino es quando le apretaba el hambre. Mandóse una quadrilla á prenderle, y conducido al fuerte se le condenó á carcel perpétua. En cuya disposicion, como en otras consiguietes á la prision de Mayobanex, ya debió de entender el almirante, que llegó á la Española poco despues de concluida la jornada de los ciguayos.

39 Halló en sosiego y obediencia todo el país

comprehendido al ancho de la isla entre los puertos de la Isabela y santo Domingo : pero asoladas varias provincias , alzados á monte multitud de los naturales , otra gran porcion reducidos á esclavitud , otra muertos , quienes al filo de la espada , quienes de necesidad y miseria. Pues á los horrores de la guerra casi continua , siguieron los estragos del hambre , que se sintió generalmente en las tierras circunvecinas de nuestros castillos y pueblos. Los pocos habitantes que en ellas permanecian , abandonaban las labores del campo , ya por falta de quietud , ya por ver que el fruto de sus afanes servía para sostener á sus enemigos y opresores. De resultas padecian estos , en particular los de la Isabela , cuya comarca fué destruida la primera , cuyos vecinos eran por lo comun los mas flacos de los españoles , los ineptos para la guerra y el trabajo. Los felices ensayos de agricultura europea que allí se hicieron al principio , dejaron de promoverse ; ni consta que llegasen á colmo los molinos y demas obras empezadas. Algo mas prosperaron las crias de ganados y bestias , como se requiriese menos industria , y se anduviese muy á la mano en permitir el consumo ; quanto mas estando lejos el principal criadero , que era la hacienda de la Esperanza situada en la Vega-real. Así que los tristes ciudadanos,

casi aislados dentro del pueblo mientras duraron las turbaciones , fueron enfermando y apocándose de dia en dia , faltos totalmente de los mantenimientos de España , y escasísimos de los del país. Aun venidas las naos de socorro , carecieron de él , por haber aportado á la costa opuesta del sur , y absorvido toda la atencion del adelantado el establecimiento de santo Domingo y los tumultos de la Concepcion. Las tropas que andaban poderosas por estas partes salian mejor libradas , ya tomando quanto habia en los pueblos , ya forzando á los indios avasallados y esclavizados á disponerles algunas labranzas de maíz y yuca , á la caza de utías , y al cultivo de ciertas huertecillas hechas en la Vega-real. Sin embargo tanto de la gente de pelea , como de los residentes en las poblaciones de la Vega , del Bonaio , y de la costa meridional , habian enfermado y muerto una parte considerable. Los que por dicha quedaron sanos vivian en gran desabrimiento , no viendo objeto alguno digno de tamañas fatigas é incomodidades. Aun el triste sustento se alcanzaba con dificultad. La esperanza del oro poco menos que muerta. El maestro Belvís fué , y volvió al parecer con Aguado , sin que se sepa haber dado puntada en la obra : despues no hubo lugar para investigar minas ni atender á especulaciones de riqueza.

40 Solamente podrian reputarse felices Roldan y sus compañeros entre las ponderadas delicias y abundancia de Jaraguá, si fuese durable la prosperidad de una quadrilla de foragidos, ó aquellas provincias no hubiesen de ser envueltas en la ruina de las otras holladas de españoles. Los mismos rebeldes agitados de remordimientos y temores estaban mal hallados con su suerte, y quisieran encontrar medio de volver impunes á la obediencia. Mas todavia con la ostentacion de sus aparentes gustos alucinaban la mayor parte de la gente, y hacian temblar al gobierno aun con todo el refuerzo que llevó el almirante. Que tambien ellos se reforzaron con ocasion de haber arribado á Jaraguá las tres naves separadas en Canarias. Pues entendiendo ser venidas allí por error, entraron en ellas Roldan y algunos de sus confidentes, fingiendo residir en aquel parage de orden del adelantado; y manteniéndose á bordo dos dias consiguieron se les vendiesen cincuenta y quatro espadas y quarenta ballestas, é inducir á su faccion á muchos pasajeros. Y aunque luego se descubrió la sedicion, ya el daño estaba hecho. No obstante Alonso Sanchez Carvajal se persuadió á que podria no solamente remediarlo, pero reducir á los sediciosos, quedándose algun tiempo en su compañía. Así lo resolvió de acuerdo con

los otros dos capitanes. Y atendiendo á que los vientos y corrientes orientales que habian derrotado las caravelas, retardarian notablemente su vuelta para santo Domingo; pareció ser bien que los trabajadores asalariados anduviesen por tierra bajo el mando de Juan Antonio Colombo, porque llegarían mas presto, con mejor salud, y sin consumir los bastimentos de España. Por ventura influyó Roldan en esta determinacion. Ello fué que á otro dia de haber desembarcado la gente, quando se disponia la marcha, se pasaron casi todos á los rebeldes. Colombo con solos seis ó siete de quarenta que eran, fué á reconvenir á Roldan con el servicio del rey, el bien de la colonia, y otras buenas razones. Nada aprovechó: hubo de volverse á las naves, y seguir con Arana á santo Domingo: donde aportaron en primeros de Setiembre despues de una navegacion larga y trabajosa, muy perdidos los bastimentos y maltratados los buques. Llegó á poco Carvajal sin traer composicion alguna, mas no sin esperanza de ella. Comportóse con los sediciosos de modo que creyesen tener en él un medianero para ajustar las diferencias á su sabor; y para facilitarlo, les indujo á que se acercasen á santo Domingo: en efecto se vinieron al Bonaó por distintas partes en quatro compañías, acaudilladas de Roldan, de Pedro

Riquelme, Pedro Gamez, y Adrian de Mogica. Al almirante pintó el poder y orgullo de Roldan en términos que le obligase á entrar en miras de dulzura, y á tomar todos los temperamentos convenientes.

41 Era tanto mayor la necesidad de ceder, quanto menos gente habia en disposicion de tomar las armas por el gobierno: los recién llegados enfermos generalmente por causa de la navegacion y novedad del clima; de los antiguos unos cansados, otros afectos á los rebeldes, casi todos descontentos de un país en que se les detenia por fuerza con tantos trabajos y tan poco fruto. Así Dios me lleve á Castilla, era el voto y juramento ordinario. Vióse el almirante en la precision de acomodarse á cosas las mas ajenas de su entereza genial. Para ganar voluntades publicó licencia de volver á España quantos quisiesen en cinco naves. A Miguel Ballester alcayde de la Concepcion escribió, que tuviese cuenta con el fuerte, pues Roldan venia por allí; que en su nombre le ofreciese el perdon de todo lo pasado, y si queria se le daría por escrito, para que fuese de paz á santo Domingo, donde sería bien recibido. Pasados ciertos dias sabiendo Ballester que ya los rebeldes estaban juntos en el Bonaó, desempeñó fielmente su comision. Hallólos muy protervos y descomedidos. Roldan menospreció la

benignidad y gracia ofrecida, diciendo que no la necesitaba, pues tenia fuerzas para destruir ó sostener al gobernador segun le pareciese; que no escucharia proposicion alguna de ajuste mientras no se le enviasen los indios tomados por esclavos en el asedio de la Concepcion, egecutado con justo motivo bajo el seguro de su palabra; por último que no admitiria condiciones sino con gran ventaja suya, ni trataria con otro que con Alonso Sanchez de Carvajal, cuya prudencia tenia experimentada. Esta postrera circunstancia hizo sospechosa la fidelidad de Carvajal: y se acumularon varios indicios de su ambicion, de amistad é inteligencia con los sediciosos. Sentíase mal de que hubiese tenido en su caravela á Roldan dos dias enteros, de que hubiese venido de Jaraguá acompañado por la quadrilla de Gamez hasta las cercanías de santo Domingo, de que aun en el dia mandase cartas y algunos presentes al Bonaó. Con todo considerando el almirante que era caballero y haria como tal, procuró desvanecer las sospechas levantadas contra él, y de acuerdo con los principales le autorizó para negociar y tomar la conveniente resolucion.

42 Solo esta confianza pudiera abrir camino á los tratos. Los traydores tanto mas altivos é insolentes quanto menos vigoroso el gobierno, aun á este comi-

sario tan de su satisfaccion no querian dar oídos, viendole sin los esclavos que habian exigido. Y fué bien menester toda la discrecion y eloqüencia de Carvajal para que Roldan y Gamez se prestasen á visitar al almirante, y acordar con él las condiciones del ajuste. Todavía se opuso la multitud, diciendo que si habia de capitularse, fuese por escrito, con su acuerdo y consentimiento. Prevaleció este dictamen: á consecuencia exhibieron sus artículos, tan desentonados, tan indecorosos al gobierno, quales pudieran esperarse de hombres perdidos que no querian venir en medios admisibles, sino continuar rebeldes hasta los últimos extremos. Mostraron claramente su mal ánimo en la carta que por mano del comisario remitieron al almirante, Roldan, Mogica, Gamez y Diego de Escobar, criados suyos, despidiéndose de su casa y servicio á título de salvar sus honras y vidas, en realidad para llevar adelante sus hostilidades con menos fealdad. Bien lo conoció Ballester, que habia vuelto al Bonaó con Carvajal, y quedó allí mientras este iba y venia con la resolucion acerca de los propuestos artículos. Así escribió al almirante exhortándole á que acomodase las diferencias de qualquiera modo, pues se iba encendiendo y propagando cada dia mas el fuego de la sedicion: debiendo temer que la mayor

parte de su gente se pasase á Roldan, como habian hecho algunos, y harian otros muchos de cuyas disposiciones constaba sin género de duda. Y pues los rebeldes se convenian en marchar á Castilla, se lo concediese al instante: que de otra suerte corria gran peligro su persona y autoridad.

43 Hasta aquí estuvo el almirante esperanzado de concluir el negocio presto y honradamente, por habérsele asegurado que el odio del alcalde mayor y sus seqüaces era solo contra su hermano D. Bartolomé; que varios de ellos habian solicitado intercesiones para quando él volviese, y aun el alcalde mismo deseaba su venida para reconciliarse. A esta causa hizo detener hasta el 18 de Octubre cinco naves que debieran haber partido en fin de Setiembre, con notable menoscabo de los bastimentos, y de la carga consistente en indios esclavos, los quales empezaron á enfermar y morir en el mismo puerto. En vista de este daño, y de la iniquidad de los sediciosos, despacha incontinenté las naves, remitiendo á los descontentos que quisieron embarcarse, la relacion del nuevo descubrimiento con su carta geográfica, muestras de los frutos y efectos de la tierra firme, las perlas y ciertas piezecitas de oro adquiridas en el golfo de Párra, con dos cartas para los reyes. Llama la atencion